The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
L769m

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

JUN 16 '9

CLASSIFICATION NO. 898.2 L769M
CUTTER NO.
YEAR
VOL.
COPY
PARTIAL TITLE
MUSA-FERVIDA-POESIK

Musa Fervida

Poesías

T/c Diagonal 80-1032
La Plata.

LA PLATA

1923

Es propiedad del autor

L. J. Rosso y Cía., Impresores—Belgrano 475, Buenos Aires

DOS PALABRAS

A mis lectores:

Cuando se carece en absoluto de independencia política y espiritual, vale decir: moral pública, y se pretende hacer obra de afianzamiento sociológico, mediante recursos de reflejo exterior, forzosamente se tropieza con los inconvenientes propios del que osara erigirse en estatua sin antes haber enriquecido su ética en el rumbo de la verdad científica, que es lo único eficiente y propicio para el desarrollo intelectual de las sociedades, como fundamento básico para satisfacción del ánimo en el deber cumplido.

Cuando deliberadamente se pone la inteligencia al servicio de una causa cualquiera, con el solo propósito vituperable de perseguir intereses netamente personales vale decir: egoísmo, y se pretende desde luego abnegado ciudadano en la lid gigantea por el bien general, irremediablemente se habrá caído en el ridículo más abominable.

Cuando se pugna a costa de cualquier circunstancia por imponer el yo petulante, como medio para ejercer preponderancia sobre los demás, y falta la cualidad intuitiva de discernimiento en dar preferencia a la aristocracia del talento, más bien que a la escueta simplicidad personal, vale decir: arbitrariedad, tarde o temprano se obtendrá la condigna resultante, con frecuencia descalabramiento de pretendidos prestigios, por la misma razón que no gravitan sobre una base de positivas responsabilidades.

392335

Cuando se carece de la condición propia del que tiene formado un exacto concepto de sí mismo, vale decir: psicología, aquilatando sus virtudes y defectos en las virtudes y defectos de los demás, y nó los ajenos antes que los propios, se habrá conseguido vivir una vida preñada de liviandades y torpezas, restándole mucho encanto a la belleza interior, en detrimento hasta de la eurítmica conformación fisonómica, como consecuencia lógica.

Cuando se carece en absoluto de sentido común, vale decir: filosofía, y con criterio antojadizo se pretende sobrepujar la esencia hiperbólica del conjunto, sin antes haber auscultado el ritmo que palpita como alma de las partes, desechando la sanción bullanguera de la mayoría en pugna con los atributos de la inteligencia, que es la minoría selecta, las diatribas y vejámenes caerán sobre la cabeza como lluvia de piedras... ¡que no es de geniales arquetipos aceptar la relatividad humana, tomando por base la serenidad de juicio en la agudeza perceptiva.

Así, pues, consecuente con ésta manera de pensar, he podido crearme una segunda naturaleza, que sin pretender hacerme un elogio de mí mismo, no he tenido jamás otra ayuda que no fuera mi propia voluntad; de manera que mis estrofas malas o pasables, inspiradas en estos y otros nobilísimos principios, no tienen más aspiración que satisfacer vuestra intelecta curiosidad, pero hago votos por que ello no sea una oportunidad para que os creáis autorizados a hacerme objeto de un desaire, estrujando nerviosamente por efectos de un estado morboso del momento, lo que me ha costado muchos años de amarguras y desvelos.

DOMINGO LISANCHI SARNO.

La Plata, 1923.

Salutación

Como exordio del libro que te ofrezco,
Te dedico, lector, este soneto,
Que tiene, a no dudarlo, por objeto
Formularte un saludo, si merezco

Ser digno de ese honor, y que apetezco
De la misma manera que interpreto
Sincero y resoluto, lo indiscreto,
Que en el hombre y las cosas aborrezco.

Y vamos, pues, prendidos de la mano,
Que en las páginas árduas de este libro
Puede que sientas la aridez del llano,

Que, además, mi intención, lector, no ha sido,
—A pesar de que en ellas canto y vibro—
Buscar la forma de halagar tu oído.

Protesta

Semejante al mendigo que sediento
Procura, sin cesar, aun fatigado,
La fuente de ventura a su ardimiento,
Que el Destino le tiene denegado,

A tí llego, Señor, en un momento
De infinita amargura torturado,
Con el firme y total convencimiento
De poderme recrear junto a tu lado.

La vida tiene muchos sinsabores,
Pero el peor de los males sin remedio,
Finca solo en los necios y traidores.

E indignado, en verdad, corro a tu vera,
Viendo que van así como al asedio
Sembrando la discordia por doquiera.

La guerra

La soberbia de Marte bajo el prisma
De todos los horrores se desata,
Como una ley fatal que desacata
La grandeza de Dios sobre sí misma.

¿Qué hiperbólico génesis se plasma
En la eclosión brutal de antagonismo,
Que no sea el siniestro paroxismo
De enorme aberración que hiere y pasma?

¿Qué vértigo fatal mueve la vida,
Sintiendo el hombre en su interior profundo
Toda noción de humanidad perdida?

¿Qué designio maldito, tremebundo,
Imbuido en su aquiescencia desmedida,
Agita en honda convulsión al mundo?

¡El instinto maligno, que en la gente
Desarrolla una fuerza comprendida
Dentro el orden bestial de lo incoherente!

Aparecida en la revista "Luz", con el pseudónimo: Fray Domínico.

Despedida

Sufriendo las torturas del camino,
Con el alma contrita,
Desecho, lamentable peregrino,
Iba un viejo eremita.

Su designio de esteta extraordinario,
Por quién sabe qué amargo fatalismo,
Le sepultó en la vida solitario,
Y puso a sus afanes un abismo.

Ansiando dar a impulsos de su númen
La verdadera acusación del labio,
Y expandirse en resumen
Ante el augusto Fabio,

Penetró en el recinto
Con lento paso y majestad severa,
Y de pie sobre un plinto
Se puso a platicar de esta manera:

"Salve, oh Fabio, gentílico amigo;
"A tus pies me prosterno
"Reverente y sumiso; por testigo
"Poniendo al Dios benévolo y eterno,

"Que a impulsos de su mágico lenguaje
"Enardece en la frente pensadora
"Las fibras más intensas, mi homenaje,
"Rendido a tu saber sëa en buenhora.

"Que el genio tutelar de tus mayores
"Te colme de cuidados tu intelecto,
"Digno, oh, tú, de palmas y loores,
"Anciano amigo, insigne y circunspecto.

"Sea, oh, Fabio, mi gentil, postrera
"Y afectuosa despedida de hermano,
"Este cantar. En el puerto me espera
"Afanoso el esquife; será en vano
"Que osen tus labios reprimir severos,
"Al azar de las torvas inclemencias,
"Mis designios austeros;
"A menos que tus sabias pertinencias
"Hiciéranme entrever mejores días
"Y otros hombres más propios y más puros,
"Que harto ya de sus necias villanías
"Y sórdidos conjuros
"Es fuerza, pues, que cargue con la propia
"Maligna decepción por ellos mismos,
"Que es tanta, oh, Fabio, la que mi alma acopia
"Que siento la atracción de los abismos.

Y sintiendo nostalgias infinitas
De su bello pretérito,
Por razones sublimes y fortuitas
Cobra un garbo impertérrito.

Cual si diera el concurso
A su palabra mágica vehemencia,
Prosigue su discurso
Con mayor elocuencia.

"Todo era en mi redor esencia y lumbre;
"Mi mente fantaseaba por do quiera,
"Y gozaba en mi ingenua incertidumbre
"Los hálitos de eterna primavera.

"Las cosas bien amadas en mi infancia
"Eran bellas cual ánforas vibrantes;
"Había dentro de ellas tal fragancia
"De flores y de ensueños insinuantes,
"Que en contínuo vaivén me sonreía
"La vida en alas de las horas lentas,
"Sin pensar en que un no lejano día
"Impuesto acaso por las leyes cruentas
"De pérfido Destino,
"La escena cambiaría en absoluto,
"Transcurriendo los años de contino
"Con nó sé qué enigmático atributo.

"Así mi blanda juventud, florida,
"Pasaba dentro de tan dulce emporio...
"¡Mi espíritu vagaba sin medida!
"Y en estado ilusorio
"Semejante existir no era posible
"Por más tiempo gozar; mi mala estrella
"Me deparaba un porvenir terrible,
"Y la ocasión aquella
"No se hizo de rogar, llegó bien pronto,
"Con la aplastante rapidez arcana
"De trágico tramonto,
"O cual sueño olvidado a la mañana

"Y el estigma surgió, como una aurora
"De presagio funesto,
"Eclipsando, su influencia aplastadora,
"Mi dulce bienestar con parco gesto.

"El estigma surgió cuando a porfía
"Juzgué a los hombres por sus propios hechos,
"Con estóica genial filosofía;
"Y de esa vez que me sentí poeta,
"—Desgarrando sus límites estrechos—

"Vengo sufriendo decepción completa,
"Que impuesto por mi espíritu ferviente
"Necesito olvidar, yéndome lejos,
"En busca de otros hombres y otro ambiente.

...Dijo; y ante el murmurio del Senado,
Apoyando en el báculo su diestra,
Inclinó la cerviz y conturbado
Fuése, adoptando una actitud siniestra.

Insinuación

Oh, miserable asociación humana,
Que nunca cambias de sombrío aspecto,
Siempre adoptando esa actitud rayana
Con lo más ruín para el total concepto.

¡Siempre yendo en compacta caravana
Tras del fácil anhelo de lo abyecto,
Sin que piense tu mente chavacana
Ni una vez, por ventura, en algo recto!

¿Por qué eres tan imbécil a sabienda,
En el amplio escenario de la vida,
Como el burdo Pierrot de la leyenda?

¿Lo excecrable contigo no comparte?
Oh, necia humanidad, estás perdida,
Puedes ir con tu música a otra parte.

Aparecida en el diario "La Provincia" de Mercedes (Prov. B. Aires), con el pseudónimo: Ismael D. Piegre.

Discrepancia

Oh, simpleza, mil veces detestable,
Que ejerciendo una influencia absolutista.
Haces del hombre un ente abominable,
Y estropajo servil fuera de lista.

¿Por qué, — yo te interrogo rudamente —
Por qué si ves que el mundo está perdido,
Te gozas en llevar la pobre gente
Camino de un desastre presentido?

Apártate siniestra despiadada,
Que la doliente humanidad no llora
Su ventura, por siempre, malhadada;

Sino que, siendo objeto de prejuicios,
Se siente en su interior, hora tras hora,
Que le anulan las nieblas de los vicios.

Visión trágica

Profunda neurastenia acicatea;
Luto y miseria tascan la existencia;
Los cerebros están huecos de idea;
Los pechos ruedan faltos de conciencia.

Y lo que daña, con zarpazo hiriente
De loba en celo que la rabia alzara,
Es, a mi vista, el paso de la gente,
Más miserable cuanto más ignara

Espantoso estertor, locura inmensa,
Que a su contacto hasta la ciencia misma
Siente el contagio de manera intensa.

Así vive la raza, ante el augurio
De trágico crepúsculo que abisma
No obstante su ingerencia de mercurio.

Juan valiente

Oh, gerundio vanidoso, mal tildado: Juan valiente,
Porque solo ha coincidido que salieras todo ileso;
Yo te apuesto lo que quieras que no vuelves, frente a frente
A imponer tu valentía, esa misma que han impreso

Sardanápalos serviles en sinopsis displicente,
Por quien sabe qué psiquiátrico hiperbólico receso,
Pues sabrás que nadie es nada sin el voto complaciente
Y ofertorio de los otros, luego ser estriba en eso.

Tus adeptos no son más que unos perfectos monigotes,
A pesar que todos tienen la manía en ser Doctores,
Manifiesta idiosincrasia de zopencos y quijotes.

Luego de ello se desprende, como propia consecuencia,
Que en tu vasto encumbramiento, pese a todos los factores,
De esa tanda de alcornoques eres tú la quinta esencia.

Verdad que ofenda

En procura de asilo un caminante
Llega a las puertas de un avaro un día,
Tan falto de vital y tan jadeante
Que un dejo de sí mismo parecía.

¡Señor, señor! — prorrumpe en son clamante, —
Más grave por la fiebre que le urdía,
Y el avaro con tono disonante:
—¡Vete, vete de aquí! — le respondía;

Sin reparar siquiera en ni un motivo,
De esos que al pobre caminante instara,
Reduciendo a desecho despectivo.

¡Hombres que vais por la perdida senda,
Como el mísero avaro, nunca osara
Decir mi labio la verdad que ofenda!

Afrenta

¿Qué te valió ser pérfido indolente?
Tu propio orgullo, de hoy en más, te ultrajo;
Caíste como cäen torpemente
Los faltos de carácter a destajo.

No tuvistes en cuenta ni un momento,
Que radiar en los planos superiores,
Significa tener mucho talento
Modelado en las ímprobas labores.

Que no basta tener la espalda recta,
—Condición que nos presta la natura—
Para creerse persona ya perfecta.

Y al imperio total de tu simpleza,
Desde una vaga relativa altura,
Te vinistes al suelo de cabeza.

Vete al diablo

I

Tuve allá en mis mocedades
La ventura generosa de un amigo que al morir,
De sus viejos cronicones, saturados de amor santo,
Me legara estos legajos para echarlos a volar.

Por la forma de expresarse
Da la impresión bien exacta, que durante su existencia
Fuera filósofo exímio, conocedor muy profundo
De los hombres y las cosas en su más alta acepción.

Previo puntos suspensivos
Dice en modo lapidario: "Sin cuidarme para nada
"De las reglas literarias ni sus necios subterfugios,
"Estas páginas te brindo como prueba de amistad.

"Ello es el fruto obtenido
"De mis contínuas vigilias con la infausta perspectiva,
"De que aquellos por quién pugno pagarán tarde o temprano
"Con la peor de las trastadas mi paciente decisión.

"Así voy desesperante
"Taladrando las vilezas que los ruines perdularios,
"Por fatídico designio de prevista consecuencia,
"Como réprobos malditos, por doquier sembrando van.

"Se han los hombres procurado
"Con sus míseros transportes, como cosa imprescindible
"Para el franco desempeño de sus actos en la vida,
"Los recursos más viciados, que los hay a discreción.

"Aunque llevo las alforjas
"Bien repletas de asperezas, no he soñado tan siquiera
"Suplicar a nadie nada de inherente a mis fatigas,
"Porque sé de sacrificios y me basto como tal.

"No me ofuscan los halagos
"Porque tengo por principio, como norma de conducta,
"Desechar todo espejismo que a desorden me conduzca,
"Venga ya de donde venga, quiero ser una excepción;

"Ni me arrendran los prejuicios,
"Porque tengo mis acopios de carácter inflexible
"Cimentado sobre el yunque de la rígida experiencia,
"Para ejemplo de los unos y a despecho de los más.

"Estos dos puntos de apoyo
"Son los plintos formidables en que afirmo mis teorías.
"Las que a costa de penurias se me hicieron carne misma,
"Para gloria de la vida que resurge del dolor.

"Se me antoja que gravitan
"En mis poemas inmortales las tragedias más violentas,
"Que jamás, ni vagamente, pudo nadie sospecharlo
"Tan macabro, tan terrible, tan siniestro y singular;

"Cuyos lúgubres girones
"De mi mente atrabiliaria, como efluvios culminantes,
"Pareciera que en la noche turbulenta de las almas
"Se aventaran al imperio de un mandato superior,

"Y espasmódico y funesto
"Se infiltrara en los resquicios más estrechos del cerebro,
"Con el bárbaro pretexto de tantear las fibras todas,
"Confundiendo al cuerpo humano con un cúmulo or-
[questal

"Aunque lo es en el conjunto,
"Pero, acaso, un instrumento cuya caja descompuesta
"Solo emite disonantes. desarmónicas sonatas,,
"A pesar de que el artista dé la exacta pulsación.

"Luego de ello se desprende
"Que los entes de la estirpe conceptuada muy selecta,
"Se valieron de los medios más indignos y violentos
"Para hundirse por sí mismos en tan honda fatuidad

"Y contemplo donde quiera
"Con el alma enternecida, nada más que imperfecciones,
"En que va la inmensa gente como el río proceloso
Por un cauce sin laderas y en un vértigo feroz".

Así dá por terminada
Su magnífica diatriba, donde a veces nos demuestra,
Con la pauta lapidaria del rayano en lo sublime,
Los abruptos derroteros en que va la humanidad.

Y en un aparte siguiente,
Resume con gesto airado su amargo convencimiento,
Sugerido por el hombre que finge tener delante,
Como si en ese entreviera la más cruenta perversión.

II

"Cuando lleguen, si es que llegan,
"Los minutos decisivos de las graves soluciones,
"Y los recios eslabones de la horrísona cadena
"Que a la vida te ligara por virtud accidental,

"De su férrea consistencia
"Ya no queden más que restos, casi casi imperceptibles,
"Y conserven solamente, como gracia de un instante,
"La más vaga diluiscencia de la pompa de jabón.

"Por inútil, justamente,
"Como cosa repudiable que ha perdido por completo
"La partícula infinita, lo más nada de ese ritmo
"Que sublima la materia trasuntándola inmortal;

"Y de inútil, te repito,
"Cuando se hallen hecho trizas a la vera del camino,
"Que el viandante ni repare, tan siquiera, por ventura,
"Por ser cosas relegadas a la misera expresión;

"Que es la prueba concluyente,
"Manifiesta, irrefutable, que en la vida representas
"Un papel tan secundario, poco digno, nada loable,
"Asentando un precedente sin valor como entidad.

"Porque en cuyo desempeño
"Concibieras totalmente los propósitos siniestros
"De destruir lo establecido, sin un mínimo atenuante,
"Repeliendo los dictados que impusiera la razón,

"Nada más que por el hecho
"De saciar con un cinismo de brutal patibulario,
"Que fluctuara en el ambiente, sobre la égida del cráneo,
"Ese afán de troglodita con vislumbres de bestial,

"Fácilmente asimilable
"Cuando falta en absoluto sin paréntesis ninguno,
"Si no acaso extraordinario, por lo menos razonado,
"Del sentido de las cosas, las más ínfima noción.

"Eclipsando de está suerte
"Las pragmáticas grabadas en los pórticos del templo,
"Cuyos graves apotegmas filosóficos demuestran
"Que no es cierto que se nace delincuente y amoral.

III

"Cuando solo falte un punto,
"Nada más que un punto mismo, sin coyunda, sin pres-
[tigio,
"Sin apoyo, bamboleante, miserando resto apenas
"De tu odiosa, desquiciada, cerebral maquinación;

"Y que todo convergiendo
"Con la técnica sapiencia de quién sabe qué geniales
"Sacras leyes, imperiosas, gravitando con tendencia
"Más de ruina, más de sombra, de tu influencia indi-
[vidual,

"En un básico equilibrio
"Tan sin cumbre, tan sin lastre, sin radiante medio día,
"Sin crepúsculo ni aurora, bruma acaso de algo ignoto,
"De la nada nada misma, por tu propia aberración.

"Y pretendas torpemente,
"Previo esfuerzos sobrehumanos, de tu frágil retentiva,
"Ya sin lógica, sin norma, resumir la suma enorme,
"Claudicante, viperina, de tu cóncava ruindad,

"Y en tu pútrida conciencia,
"Por tu falta de sentido, de criterio, de tu propia
"Derrumbada idiosincrasia, no te quede arrepentido
"Ni un pretexto, tan siquiera, de entregarle tu alma
[a Dios

"Y supliques vanamente
"Un perdón a tus pecados, una mísera disculpa,
"Por la pródiga belleza que negaras a la vida,
"Anulando y malogrando sacrificios a un ideal;

"De un ideal que no has tenido,
"Que jamás pudiste nunca sustentar porque accesible
"Mantuviste siempre, siempre, la razón que Dios te ha
[dado,
"Al servicio de lo innoble para propia anulación.

"Y que a fuerza de arrastrarte,
"Chapoteando en el pantano de lo impuro y lo perverso
"Prostituiste los principios más severos, más sagrados,
"Como son y serán siempre, de bendita humanidad.

"Por el hecho, por la causa,
"De una falta de carácter o, más bien, discernimiento,
"En saber dar preferencia de lo malo a lo más bueno,
"Manteniendo de ese modo la debida corrección.

"Cuyos vicios adquiridos,
"Al juzgarlos susceptibles de una franca conveniencia,
"En mostrarte un campo fácil, te desviaste de la ruta
"Que marcara, que exigiera, la fastuosa dignidad,

"Sin tener en cuenta nunca
"Los deberes contraídos, el derecho que reclama
"Razonable y exigente, como lo es para la vida,
"La más grave y ostensible sacrosanta obligación,

"Trastrocando, sin reparo,
"Con la más absurda y necia subrepticia contumacia,
"Las purísimas, perfectas, impertérritas virtudes
"Que bebieras ¡mal bebidas! en la fuente maternal.

"De cuya gracia infinita,
"Como radiando al conjuro de estupendas maravillas,
"Generosa, bonancible, todo amor y todo encanto,
"Más gloriosa que los astros, más sedante que una flor,

"Renegaste una y mil veces,
"Como haciendo responsable del error en que te anegas.
"Del desquicio en que zozobras, mar sin fondo y sin [orillas,
"Desolado y turbulento, de tu cósmico inmoral,

"Que jamás cuidaste nunca,
"Cuando hubiste de cuidarlas como túnica de seda,
"Muy confiado y satisfecho, reflexivo y resoluto,
"Con el púdico artificio del que encarna un alto rol.

"Y por último te advierto,
"Que a pesar de que transcurra todo el tiempo inma- [ginable,
"Cual prejuicio que surgiendo desde el fondo de los siglos
"Se perdiera en los abismos más profundos de Satán,

"No quedando en la memoria
"De las gentes ni el recuerdo de mi paso por el mundo.
"Todavía tendré impulsos, como el fénix prodigioso,
"Para echarte en cara todas las causales de tu error.

"Y en el nombre de los tristes
"Que supieron en sus hombros soportar el peso enorme
"De los rudos sacrificios, por librar de tu contagio,
"Yo te grito: ¡vete al diablo, reo en lesa humanidad!"

El Iscariote

El siniestro Iscariote que trasunta
La ignominia del Mal no satisfecho,
Sabe Dios qué fatídica pregunta
Se formula, golpeándose en el pecho.

Después de cruentas luchas con la suerte,
Vencido cede, al fin, bajo el azote
De la furia implacable de la muerte,
Como un perro arrastrado del cogote.

En alas de vorágine maldita
Parece que fluctuara en el ambiente
Su espíritu, cual sierpe que se agita.

Ojalá que algún día el ser humano
Sepa darse el lugar correspondiente,
Librándose de todo lo villano.

El Caminante

Por un firme designio del momento
Iba un día marchando un caminante,
Sin alforjas, sin palo y sin jumento,
"Con una mano atrás y otra delante".

Las llanuras, las sierras y hasta el monte,
No le fueron jamás inconveniente:
¡Tras la línea que marca el horizonte
Quería transportar su afán ardiente!

Y así fué, qué, marchando de contino,
Vencido por el hambre y las fatigas,
Lo encontraron tendido en el camino.

Que ello sea un ejemplo ineludible:
¡Si a despecho de lágrimas te obligas,
Te habrás creado un carácter inflexible!

Credo

No persigo propósito ninguno
De interés a mis fueros personales,
Pero juzgo a los hombres, uno a uno,
Con lo cual creo estar en mis cabales.

Aunque tengo motivo de zaherirles
Con acento quizás un tanto rudo,
No podré prescindir en repetirles
Mi insinuante palabra y mi saludo.

Tendrá su merecido quién corona
Con bajezas su foja de servicio:
¡Yo no soy sacerdote que perdona!

Si te guardo ojeriza es porque veo
Que no das, en verdad, ni un solo indicio
De la virtud que hicieras alardeo.

Grandeza

Lloras, poeta, y sin embargo cantas
Al cruel achaque del dolor perenne,
Y con ritmo magnífico y solemne,
Su gesto vil, encumbrador decantas.

Bien sé que ante el martirio te agigantas,
Ante el martirio universal e indemne,
Y cual si fueras el divino Clemne
Al orbe todo con tu canto encantas.

Bien sé que a la canalla vilipendias,
A esa que ambula con perfiles de horda,
Entre las miasmas del repudio humano.

La luz del genio por doquier dispendias,
Al igual que el triunfante: *Sursum corda,*
Del gran Senado que te aclama ufano.

Visión simbólica

De la fragua portentosa que atesora destelleos,
Solamente comparable con la plétora genial,
Surge el hierro bien al rojo, refractario a los moldeos,
Como aguda rectilínea del carácter personal.

Al repique prolongado de los recios martilleos
Cobra el músculo en el yunque constextura colosal,
Que el recinto rebozando de miriados aureoleos
Finge esbozos de apoteosis deslumbrante y auroral.

Luego, el templo del trabajo que enaltece y dignifica
Siempre al hombre por su esfuerzo, como premio, glorifica
Con el pan de cada día;—Dulce y santa bendición.—

Y es allí donde se plasma la vida magnificente,
Que al conjuro de virtudes,—Todo amor, todo aliciente—
Cada cuál se honra a sí mismo, y al prójimo con unción

Sin título

Teniendo una clara noción de sí mismo
Se ha dado en la clave de todo el conjunto,
Y el ritmo profundo que rige en los tiempos
Se advierte que pára en un fláccido punto.

Fatal paralelo del Todo y la Nada,
Dó acaso convergen lo humano y divino;
La prueba fehaciente que no hay nada exacto
Lo dá la incoherencia que es falta de tino.

Todo es en el mundo una eterna mentira:
Mentira las cosas, mentira la gente,
Mentira la vida, mentira la muerte,
Mentira la misma mentira que miente.

Mis críticos

Nada pretendo de esa turba infame,
Sólo me basta mi cerebro y ala;
Bajo mi pluma yacerá el que aclame
Mi orgullo y triunfo de su propia escala.

Desprecio al burdo que con vil torpeza
Levanta en alto sus enclenques brazos:
¡Sólo inclino mi frente con firmeza,
Para mirar al necio hecho pedazos!

A mis espaldas los cobardes gritan
Revolcando en el cieno mi grandeza:
Sé que a la chusma inútilmente invitan,
Mi baluarte en la lucha es mi entereza!

Herido por el golpe de la envidia
Me siento superior para el combate:
¡Cuál bravo león dominaré en la lidia,
Dejando a un lado al que infeliz se abate!

No se eternizan en el libro de oro
Los nombres de mis críticos incultos,
Que pretenden, sin fondo ni decoro,
Mis triunfos eclipsar con sus insultos.

Caerá el perverso que con torpe mofa
Provoca en mi alma la impetuosa ira,
Bajo el golpe soberbio de la estrofa
Que recia entraña mi vibrante lira.

Son mis pobres y abyectos criticastros
Para la lucha lo que son los cuervos:
¡Nunca buscan el claro de los astros
Donde hacer frente a los expertos ciervos!

Yo no pretendo interceptar el paso
De los que ufanos luchan por la gloria,
Sólo provoco al que con fuerte brazo
Pretende arrebatarme la victoria.

Mis críticos son viles cual mujeres
Que aceptan por sus artes cualquier precio:
¡Rodarán como inmundos mercaderes
Hacia el hosco fangal de mi desprecio!

Osan cobardes reprochar mis obras
Con los mismos anhelos de los truhanes,
Mas darán con el fondo de las sobras,
Como toca a los pérfidos rufianes.

¡A combatir!... La crítica no es noble
Cuando prejuzga con criterio estrecho,
Por eso firme, como estoico roble,
A todos reto pero pecho a pecho.

Oración al Sol

Qué hermoso radias,
Sublime Sol, desde sitial excelso,
Majestuoso girando
Por el éter inmenso.

Eres tú de lo Creado
Por la gracia de Dios en gracia misma,
La mayor maravilla
De infinita bondad que al Todo anima.

Feliz, mil veces, tú, porque no sientes
La maldad de los hombres,
Que se abaten gestando por designio
Los actos más innobles.

Que en su infinita pequeñez no pueden
De frente contemplarte,
Apesar de sus toscos alardeos,
Ni siquiera un instante.

¿No los ves cuán misérrimos se arrastran
Con el alma repletos
De inmundicia moral a todas luces,
Y de espíritu exentos?

¿No los ves cómo van artificiosos
En continuo desdoro
De lo más bello que la vida ostenta,
Del honor sobre todo?...

¡Del honor sobre todo!... mancillado
Sin escrúpulo alguno,
Como sintiendo una obsesión siniestra
En su cerebro rudo.

¿O no ves los quilates que ha perdido
La bendita existencia,
Al contacto brutal e inconmovible
De tamañas vilezas?

Yo no sé qué funesta ley gravita
Sobre el instinto humano,
Que no hay nada capaz de sustraerle
De ese vértigo aciago.

Y esa falta de espíritu sereno
Para ordenar las cosas:
¿Es acaso el fatídico principio
Que sin cesar azota?

El repudio que siente la conciencia
Por sus propios valores:
¿En pago de qué bárbaros desmanes
Lleva expiando a los hombres?

¿De qué modo se infiltra en el sentido
Esa sorda tendencia
Que conduce al desastre inevitable,
Férreamente siniestra?

¡Todo está subvertido!... por quién sabe
Qué horrible fatalismo,
Rebullendo en el fondo de las almas
Con un dejo felino.

Por qué, Señor, en un supremo instante
No detienes tu giro,
Y te apiadas de tanta desventura,
De tamaño desquicio.

Prestándoles tu luz vivificante
Llena de paz y amor,
Aureoleando las frentes con un beso
De santa redención;

Porque reine en la Tierra para siempre
La dulce anunciación
De una nueva existencia, venturosa,
Llena de paz y amor.

Confidencial

La franqueza, señora, muchas veces
Me ha dado como propia consecuencia,
Sendas horas de pérfidos reveses
Que amargaron muy hondo mi existencia.

Entregado a profundas reflexiones
Largas horas pasé sobreexcitado,
Que al volver de tan árduas incursiones
Parecía cobrar un otro estado.

Y busqué la manera más propicia
De poderme adaptar al bajo ambiente,
Donde triunfa la farsa y la impudicia,

Pero todo fué inútil, no he podido
Transigir con las mañas de la gente,
Y retorno, tal cual, señora, he sido.

A Fabio

No hay nada que pueda moverme a conduelo,
Ni cambie de forma mi modo de ser;
Inculpo a los hombres de todo este duelo
Que en mi alma volcaron su trágico velo
Sin un atenuante que pueda absolver.

¿Por qué se me priva del plácido encanto
Que ofrece Natura en su rapto feliz,
Vertiendo en la gama de todo mi canto
La angustia tremenda de cruel desencanto,
A punto de hacerme inclinar la cerviz?

¿No adviertes que fluye de todos mis versos
Un algo que es propio del fuero interior,
Mostrando el ejemplo que dan los perversos
En todos sus actos y aspectos diversos,
Sin nada que puedan llamarle de honor?

Las malas costumbres y peores defectos,
Que son parte misma de ambiente social,
Aportan mayor porcentaje de adeptos
Que nó lo que tiende a ser noble y selecto,
Por sabios dictados de bien general.

Y voy a imponerme la ruda tarea
Que alienta mi propia tenaz convicción,
Sin tregua ninguna, de lid gigantea,
Llevando bien alto y resuelto la tea,
Que indica el camino de leal redención.

Habré de escribir algún día indignado
De tantas miserias mi poema inmortal
Cumpliendo con ello el deber que me es dado,
Por lógica humana, dejar demostrado
Que supe en el mundo ocupar mi lugar.

No hay nadie que sepa llevar impoluta,
Cuidando al detalle, su parte moral,
Por causas erróneas que en forma absoluta
Le apartan vencido de la áspera ruta
Que hubiese trazado siguiendo un ideal.

El propio egoísmo, que sume a la gente
En negras tinieblas de dudas y afan,
A muchos obsede en su "yo" prepotente,
Marchando sin rumbo y turbada la frente,
Sin fé ni esperanza de nada cabal.

Otórgame, Fabio, una breve licencia,
Que pueda un descanso a mi espíritu dar;
¡Delante de tanta brutal incoherencia
Me paso la vida en contínua violencia,
Sin culpa ninguna que tenga que expiar!

No sé ni me importa saber en qué estriba
La causa que al hombre le empuja hacia atrás;
¡No soy la excelencia venida de arriba,
Forjando vislumbres de ese algo que aviva
La luz del cerebro, por qué es lo fugaz.

Yo pienso bien alto teniendo delante
La inmensa Natura que todo lo dá,
Y digo que, acaso, ese afán inquietante
Que ofusca a la mente, no es más que el instante
Convulso y funesto de un punto fatal.

Jamás he buscado halagarte el oido
Con frases brillantes, que tienen, más bien,
El tono aparente de puro cumplido,
Callando la parte que hubiese sentido,
Lo cual no me es grato, ni quiero así ser.

Repudio la pauta que adopta la gente,
Que nunca ha sabido pensar ni sentir;;
¡De quiera que mire, una misma corriente,
Se advierte al instante que anima potente,
Preñada de angustia y propósito ruin!...

Lo cual por contagio, sintiendo su influjo,
También reverbera en mi propio interior,
Y al sano criterio que fuera mi lujo,
Como a un estropajo vilmente redujo,
Con todo y por todo, a su plano inferior.

Ah, Fabio, si vieras la enorme tragedia
Que horrible en las almas sus garras clavó,
Cual monstruo espantajo que todo lo asédia,
Sin tregua ninguna y que nadie remedia,
Por más que se esfuerce la mente en su rol.

Chispazo

Molestado en su amor propio
Cierto día, y por su mal,
El barbero de mi cuadra
Escribía en su portal:

"Quien al entrar no saluda
"Se hace indigno de atención,
"Porque con ello demuestra
"No tener educación."

Será sin duda muy loable
Su parte fundamental,
Y que a más de uno hará falta
Tal lección de urbanidad,

Más, lo gravoso del caso
Fué que tal gracia causó,
Que ni un cristal quedó sano
De su ilustre bolichón.

De ello saco en consecuencia
Que a tu juicio apreciarán
Según el sitio que ocupes
En el estrado social.

Exigencia

Otra fuera la vida si la gente
Tuviera la ventura de ser buena,
Procurando cuidar celosamente
La propia dignidad... ¡que nos condena!

Contrario a lo que ocurre comunmente,
Que su debida condición no llena,
Cual debiera, por siempre y consecuente
Ya que se jacta de virtudes plena.

La lógica moral hecha pedazos
Se la empuerca de un modo miserable,
Que no tiene perdón en ningún caso.

Por ésto me rebelo contra todo,
Por que todo es inícuo y detestable,
Mucho más exigiéndolo a mi modo.

Exhortación

Oh, Itálica bendita, que en hora sacrosanta
Por vez primera vieran mis ojos a tu Sol,
Como único tributo de amor insospechado,
Desde esta venturosa región que me cobija,
Te envío mi saludo, de todo corazón.

Allá cuando muy niño mi madre entre sus brazos
Me trajo a la Argentina que siempre adoraré,
Por que ella es generosa nación que a manos llenas
Prodiga, sin reparos, su emporio bonancible
De amor y de concordia, fluyendo por doquier.

No creas que yo intente forjar un vano elogio
Que siempre lo he creído mezquina condición;
—Proyecto de reflejo—y las pruebas convincentes
Están en que aquí todos encuentran puerta abierta,
Lo mismo el hombre digno que el pérfido bribón.

Lo cual es un defecto que habrá de corregirse
Mediante otro criterio del buen legislador,
Que en árbitro de leyes, con docta super-ciencia,
,Reasuma los prestigios que presta el intelecto,
Plasmando esa gran obra de mágico esplendor.

Que vengan mis paisanos de sanas intenciones,
Que en todo, Patria mía, te sean de alto honor,
Y no como hay algunos, y muchos de otras partes,
Que en vez de ser objeto de tales complacencias,
Las cárceles debieran llamarles a expiación.

Formulo estas ligeras, confiadas reflexiones,
Movido por un hondo sentir de humanidad,
Tan solo porque anhelo que en tiempo no lejano
Las normas de este siglo pudiera ver cambiadas
Y luego satisfecho morir por ese ideal.

Noche lóbrega (*)

¡Es la hora triste y negra!...
En los límpidos cristales de las hojas de la puerta
Roza el viento, y la llovizna
Choca en ellos y resbala, como lágrimas amargas,
Que surcando la angustiosa faz de flébil pecadora,
Sus deslices recriminan.

Al pasar el viento, recio,
Por las ramas corpulentas de los árboles añosos,
Se oye así como un lamento,
Que sugiere a la memoria las visiones más funestas
De los rasgos de tragedia que en la vida se suceden
Con funesto desconcierto.

La campana de la iglesia,
Columpiada férreamente por el viento huracanado,
Del prodigio de su bronce,
Se desprende ronco acento de los salmos seculares,
Que libre suelta al espacio como imponiendo silencio
En la hosquedad de la noche.

De esa lucha satanesca,
Porque pugnan tenazmente los terribles elementos
En furioso torbellino,
Animados por quién sabe qué soberbia contumacia,
Bajo el peso incontrastable de un imperio desquicioso,
Se conturban los sentidos...

Y el espíritu se apoca,
Soportando en consecuencia metamórfosis violenta,
Cual desecho deleznable
Que perdiendo las nociones más precisas de las cosas
Tiembla y mira, únicamente, la siniestra perspectiva
Que presenta lo insondable.

Es el instante supremo
En que se siente una intensa contracción involuntaria,
Ante la horrenda furtiva,
Que el instinto en su estupenda magnificencia prevee,
Hirguiéndose amenazante desde el fondo de lo arcano,
Insensible y reflexiva.

(*) Aparecida en la extinta revista "Luz", con el pseudónimo: Fray Dimínico.

Explicación

¿Qué hago mal en tratar algunas cosas?...
Lo comprendo muy bien; mas, no me explico,
Que sabiendo a las mismas insidiosas,
Me reproches diciendo que critico.

No critico, señor; muy al contrario,
Busco la forma conveniente y viable
De que impere un criterio extraordinario,
Distinguiendo lo vil de lo encomiable.

Ni juzgo imprescindible, que en concreto,
Diga o exponga a mi capricho nada
Concerniente a lo digno de respeto;

Porque el bien, Dios mediante, para ejemplo,
Será siempre la virgen inviolada
Que en cada corazón erige un templo.

Sin inspiración

Cuando siento el cerebro desolado,
Sin la fuerza motriz de aquella chispa
Que nos da los prestigios de inspirado,
Todo el orden nervioso se me crispa.

Y tantas veces como late el pulso,
Mojo la pluma en el tintero inícuo,
Como queriendo sorprender, convulso,
Algo que pueda resultar profícuo.

Y rasgando papeles tras papeles,
Sin poder coordinar ni un pensamiento,
Me devano, sintiendo dardos crueles

Que hacen de mi alma codiciada presa,
Sumiéndome en profundo desaliento,
Como cuerpo que rueda sin cabeza.

A Italia (*)

(Improvisación)

¡Salve, Patria inmortal!... Bendita sea
Por los siglos y siglos tu bandera,
Que entre todas magnífica flamea
Al par que vibra la canción guerrera.

Y por siempre, también, bendito sea
Tu ejército de heróicos, que supiera,
Templado en el fragor de la pelea,
Al odioso invasor echarlo fuera.

Bendita sea la tenaz consigna
Que el Derecho te impuso, condigna,
De tus gestas ungidas de algalia.

Y bendito aquel cielo celeste
Que libre irradia sobre Trento y Trieste,
Restallando la voz de: ¡Viva Italia!

(*) Declamada en la "Plaza Italia", durante la celebración del armisticio Italo-Austriaco.

Sarmiento

Fluye del ara de la Patria ingente,
Un destello de luz que se dilata,
De las cumbres enhiestas de Occidente
Al estuario bellísimo del Plata.

Es el númen magnífico y fulgente
De más ámplio valer, el cuál retrata,
Al coloso genial clarovidente,
Que en las altas virtudes se aquilata.

En los fastos sagrados de la Historia
Se destaca purísimo y completo,
Con todos los prestigios de la gloria.

Y aquí cese mi poético ardimiento,
Que en la estrechez menguada de un soneto
No cabe la grandeza de Sarmiento.

Tu bandera (*)

A la Argentina.

Pletórica de gloria tu bandera
A la faz de la tierra se levanta;
Ha por lema: República, y encanta
De fe y amor con su canción guerrera.

Del alcázar soberbio a la pradera
Su prestigio purísimo agiganta,
Al plectro sonoroso del que canta,
Y a la madre infeliz que al hijo espera

Hasta en su aislado hogar el tierno niño,
Cual un viejo soldado, se recrea,
Soñándola flotar con ánsia grande.

Obstinado la escudo con cariño,
Y la venero, por que es luz e idea,
Que en lo más alto con el Sol se expande.

(*) Aparecida en el diario "El Argentino", con el pseudónimo: Ismael D. Piegre.

El Reloj

Solo interrumpe al silencio
De mi alcoba en lo interior,
Incesante y sentencioso
El tic tac de mi reloj.

Se halla colgado en el muro
Desde tiempo inmemorial,
Impertérrito y alerta
Con su invariable tic tac.

No hay nada sobre las cosas,
Que vibran de la Creación,
Capaz de abreviar ni un punto
El tic tac de mi reloj.

No hay ciencia, sabios ni poetas,
Que hayan podido escrutar
La maravilla estupenda
De su invariable tic tac.

Del interior de su estuche
Resguardado con primor,
Se percibe a cada instante
El tic tac de mi reloj.

Todo está supeditado
En la noche secular,
A la gran filosofía
De su invariable tic tac.

¿Será tal vez, por ventura,
El alma misma de Dios,
Lo que fielmente trasunta
El tic tac de mi reloj?

Yo no lo sé, pero pienso,
Que no hay poder superior,
En el tiempo y el espacio,
Al tic tac de mi reloj.

Por que todo es parte misma,
Lo que existe y lo que nó;
Por eso juzgo admirable
El tic tac de mi reloj.

Luego soy un convencido
En la más alta expresión,
Que en el tic tac, invariable,
De mi reloj está Dios.

¡Marcha, marcha reloj mío,
Que no te habrás de cansar,
En la vida ni en la muerte
Con tu invariable tic tac!

Para el día que yo muera
Ruego a Dios que tu expresión
Se torne dulce armonía
Que dé paz al corazón.

Y que ausente para siempre
De aqueste mundo falaz,
Me acompañe eternamente
Tu bello y suave tic tac.

Búcaro

Celajes purpúreos y plácidos lagos,
Crepúsculos rojos y luna de amor,
Vosotras que sois las que bríndais halagos
Pasad, cosas bellas, pasad por favor.

Emporios floridos que el tiempo marchita,
Sonrientes ternezas, supiros de amor,
Poemas de Schiller do el alma palpita,
Camelias abiertas en horas de Sol,

Romances de Schubert, cantares alados,
Alientos melosos de labios de amor,
Gorjeos y arrullos jamás remedados
Que siempre, que siempre, gozó el corazón.

Ayer hacia mí todas juntas volábais
Haciendo derroche de gracia y amor,
Habiendo gozado el calor que me dábais
Pasad, que ya es hora, pasad por favor.

No puedo ni debo turbar vuestra calma,
Ni quiero me deis vuestras perlas de amor:
Adoro mis versos, mis versos del alma,
Solo ellos alivian mi cruel sinsabor.

Mis versos del alma — que son rosas blancas
Nacidas a impulsos de fausta impresión,
Que van, como tales, amables y francas,—
No ocultan en nada mi ingénua pasión.

Mis versos del alma no sueñan como antes
En áuras de plata, ni en noches de amor;
No sueñan, no sueñan, con besos turbantes,
Comprenden que ya mi alegría pasó.

Sis versos del alma, mis plácidos versos,
Sintiendo mi angustia no buscan amor.
Ni tienden como antes el vuelo, dispersos,
Cual tiernas palomas de espléndido albor.

En este prolífico "Búcaro" de oro
Los tengo guardado con santa fruición;
Por ellos, oh, madre, por ellos te imploro
Que estampes el sello divino de amor.

Y sientan los vivos afanes de otrora,
A impulsos de un nuevo feliz palpitar;
Sé, tú,, madrecita, ,la luz bienhechora
Que avive la savia del mústio rosal.

Ritornelo

"Cante mi lírico verso
"En su armónico, diverso,
"Caprichoso fantasear,
"La canción que mi adorada
"Tuvo siempre consagrada
"Para su íntimo desear.

"Y de nuevo, como otrora,
"Magnífica, encantadora,
"Y radiante de esplendor,
"Vendrá a mitigar mi pena
"Con su caricia serena,
"Y con sus labios en flor.

Así cantaba el poeta
Su pesadumbre secreta
En la calleja sombría,
Y mientras vase escurriendo
Parece estar repitiendo
El eco en la lejanía:

"Cante mi lírico verso
"En su armónico, diverso,

"Caprichoso fantasear,
"La canción que mi adorada
"Tuvo siempre consagrada
"Para su íntimo desear.

"Y de nuevo, como otrora,
"Magnífica, encantadora,
"Y radiante de esplendor,
"Vendrá a mitigar mi pena
"Con su caricia serena,
"Y con sus labios en flor.

Intermedio

Yo te voy a decir lo que nunca
ningún otro te dijo más claro,
Por la misma razón que hace tiempo
Te vengo observando de un modo preclaro;
Y el montón de experiencia que obtuve
De tan árdua labor me ha costado
Muchas noches de insomnios y llantos,
Que siempre en la vida serás el culpado

Pero a cada minuto que pase
Te he de estar reprochando, sin asco,
La maldad de tu instinto perverso,,
Más rudo y porfiado que un mismo peñasco;
Y ojalá que tuvieras la hombría
De gritarte bien alto: ¡Canalla!
Pero ¡qué! si la vil desvergüenza
De un modo insolente en tu rostro restalla.

Por lo tanto he de darte bien fuerte
Porque debo anular lo que es malo,
Y ojalá que la gente sensata
Que tiene talento esgrimiera mi palo;
Aun no obstante saber que no vales
Ni siquiera una simple mirada,
Como vaga entidad que ha perdido
La poca moral que tuviera lograda

A una rosa

Dulce rosa, blanca rosa,
De mis sueños juveniles,
Como mi amada hacendosa
Señora de los pensiles.

Que animando la existencia
Con una gracia infinita,
Se sublime la opulencia
De tu fragancia exquisita...

Divina rosa arrancada
De mi precioso rosal,
Vete y dila a mi adorada
Que estoy triste, que estoy mal,
Porque hace ya muchos días
Que no la veo al pasar
Y el perder las alegrías
Me dan ganas de llorar.

Y dila junto al oïdo
Sin que ello la cause enojos,
Que en mis labios tengo un nido
De besos para sus ojos.

Que en la noche de mi vida,
Temiendo estar lejos de ella,
La imagino suspendida
De la gloria de un estrella.

Intima

Tanto me hablaron de tí
Que sin saber porque fué
Más de una vez te soñé,
Bella, arrogante y gentil;
Preciso fuera buscar
Una ocasión, — pensé yo —
Por saber si eres o no
La de mi sueño febril.

Pero ocurre que al hallar
Justamente la ocasión,
Sugiere sin dilación
Imprudencias de Arlequín;
De ese travieso raptor
Que la leyenda inmortal
Lo presenta siempre igual,
Trivial del principio al fin.

Sin duda saber querrás,
Suave amiga, como fué,
Lo imagino mas no sé,
No sé, oh, como empezar...
Tan raras vosotras sois
Las mujeres de hoy en día,
Que el complaceros, María,
Un triunfo cuesta en verdad

Como ésta labor feliz
Al par que fácil bordé,
Es preciso ya que hallé
Motivos para un rondel,
Junto a tu oído decir
Lleno de afecto y amor,
Que sorprendí tu rubor
Debido a mi hábil corcel.

Quién se detuvo ante tí
Rechazando mi espuelín
Por tu gracia y tu magín
De arrogante "mademoiselle"...
Y al abordarte entreví
Por tus mejillas brotar
El ardoroso gestar
De un encendido clavel.

Ha tu rostro angelical
De las vírgenes de Sión,
La sublime irradiación
De los encantos de luz,
Y el acento de tu voz
En su divino expresar
Imprime el bello ritmar
De un ritornelo andaluz.

Tan sublime es tu beldad
Que me prosterno a tus pies,
Franco, sumiso y cortés,
Consagrado trovador...
Para ofrendarte, María,
En éstas lides, triunfal,
Mi glorioso madrigal,
Como tributo de amor.

Anhelo frustrado

Quisiera tener el vuelo
De la veloz golondrina
Para acercarme a tu vera
Y escuchar tu voz divina.

Quisiera ser el espejo
En que te miras los ojos
Para estarme noche y día
Contigo sin darte enojos.

Pero soy tan desdichado
Que quise y no pude verte,
Como quien va tras la vida
Y se encuentra con la muerte.

Tú y yo

I

Lirio blanco y delicado,
Que en mística exceltitud
Alegra el valle y el prado
Con su efluvio perfumado,
Eso... eres tú.

Tosco ciprés funerario
Nacido al pié del Dolor,
Desgajado y solitario,
Que hasta el vivir le es precario,
Eso... soy yo.

II

Magnífico astro radiante,
Que en su vasta plenitud,
Con su vívido cambiante
Surca la esfera azulante,
Eso.... eres tú.

Vida triste y desolada,
Que va mendigando amor
Para el alma desgarrada
Por la suerte, despiadada,
Eso... soy yo.

III

Encantador albedrío
De las variantes de luz,
Que en las mañanas de estío
Juega en el fresco rocío,
Eso... eres tú.

Mandolina que no rima,
Como otrora, con fruición,
Porque el roce no le anima
De tu mano que sublima,
Eso... soy yo.

IV

Brisa fresca y rumorosa,
Que a impulsos de una inquietud
Baña su pompa fastuosa
En la gloria de una rosa,
Eso... eres tú.

V

Así bella te idealizo
En mi dulce ensoñación;
Por la virtud de tu hechizo
Es la vida un paraíso
Encantador.

Yo por tí de amor me muero,
Y al pensar que muero así,
Una sola cosa quiero:
Que ya que nací trovero
Te cante a tí.

Idílica

Un joven tímido
Su amor neurótico
Cerca de un pórtico
La declaró,
A una volcánica
Doncella explícita,
Quién muy solícita
Correspondió.

Ella algo estática
Su amor frenético
Con aire ecléctico
Le contestó,
Sintiendo un cóncavo
Calor tan rápido
Que el pecho lápido
Se le oprimió.

—"Mi voz intrépida
"Joven sinfónica,
"Será lacónica
"Para decir,
"Que ante la erótica
"Sentencia rígida
"Serás la Brígida
"De mi existir.

"Del Sol pletórico
"De rayos tópicos
"Tendrás narcóticos
"Para tu sien,
"Y el cielo límpido
"Será muy pródigo
"Porque su código
"Será tu edén.

"Del mar magnánimo
"Las ondas, pálidas,
"Irán escuálidas
"Buscando el ser,
"En tu discrásica
"Figura enfática,
"Que es tan simpática
"Como el placer.

—"Eres un fárrago
"Joven clorótico,
"Que harto neurótico
"Vienes a mí,
"Mostrando omnívago
"Tu faz caquéctica,
"Monstruosa, herpética,
"Cual de un tapir.

"Seré la elástica
"Mujer mefítica,
"De tu raquítica
"Proposición;
"Más juzgo ilógico
"Que así noctámbulo
"Turbes sin preámbulo
"Mi corazón.

—"Eres la única
"Mujer romántica
"Que a mi alma atlántica
"Sugestionó,
"Y con mi férvido
"Cariño exótico
"Te doy neurótico
"Todo mi amor.

"Quisiera un ósculo
"De alma cálido,
"Para lo escuálido
"Quitar de mí,
"Por que soy, Angela,
"Un sér genérico
"Que cadavérico
"Vaga por tí.

"Por eso un fúlgido
"Beso patético
"Te pido estético
"De corazón...
"Sólo tu mínima
"Boca mirífica
"Podrá, magnífica,
"Cedermeló".

Joyel

(*Acróstico*)

Cuando en las noches de argentada luna
Advierto en floración tu cuerpo esbelto
Toda triunfal, así, lo mismo que una
Ardiente inspiración, febril, resuelto,
La voz levanto de mi plectro de oro,
I en cada nota que del alma arranco
—**N**uncio de amor—un ósculo sonoro
Ansío estampar sobre tu cuello blanco.

Repulsa

Fuera inútil tarea de mi parte
Si por mera razón de formulismo
Pretendiese, señora, profesarte
Mis afectos imbuídos de lirismo.

Pues habría con ello demostrado
No tener ni un adarme de criterio,
Dejando, desde luego, por sentado,
Ser digno del oprobio y del dicterio.

Marchemos cada cual por su camino,
Que en verdad, solamente de ese modo,
Se responde al dictado del Destino

Por que yo te quisiera rara Olimpia,
Cariñosa, prolija y, sobre todo,
Con olor peculiar a carne limpia.

La rosa

Del Sol el mágico rayo
Rasga tu cáliz profundo,
Por que irradies por el mundo
Tu perfume en un desmayo;
Pero surge el mes de Mayo,
Frío, indolente y contrito,
Quién con descaro infinito
Tronchа tu regia hidalguía,
Hasta concluir tu agonía
En la punta de un palito.

A media luz

Aún no es hora
Que doblegues tus rodillas bajo el peso maldiciente
De la mano aplastadora
Que profana brutalmente

Tu belleza triunfadora,
Al igual que la doliente
Retractada pecadora
Que recuerda tristemente

El crespúsculo sangriento de la tarde que moría,
Arrobada bajo un nimbo de esplendores rutilantes
En lentísima agonía.

Aún no es hora, dulce amiga que doblegues tus rodillas,
Mientras fluyan de mis labios fervorosos y anhelantes,
Dulces besos que renueven el ardor en tus mejillas.

(Aparecido en el diario "La Provincia" de Mercedes (P. de B. A.), con el pseudónimo: Ismael D'Piegre.

Neurosis

La miré,
Me miró,
Se sonrió,
Y la hablé.

La adoré,
Me adoró,
Y su amor
Olvidé.

¿El por qué?
No lo sé,
Hasta hoy...

¿Qué hice mal?
Me es igual,
Así soy.

El capricho

Cuéntase que una rosa muy lozana,
Dueña y señora de jardín florido,
Tuvo, para su mal, una mañana,
La ocurrencia en cambiarse de vestido.

Y se puso a buscar por todas partes,
Aquel que su capricho le insinuara,
De modo que con mañas y con artes
Su tonta pretensión satisfizara.

A principio muy fácil parecía,
Pero en cambio después harto quejosa
Se encontró sin la pompa que tenía.

Ya lo ves, dulce amiga; con lo dicho,
Toma ejemplo de aquella pobre rosa:
¡No te dejes llevar por el capricho!

Díptico de amor

I

Dicen que hay un pajarillo
Que vive en el corazón,
Y que por ser traviesillo
Han dado en llamarle: "Amor".

Suele hacer de lazarillo,
Y emite suave canción;
En apariencia sencillo
Como su fuero interior.

Se sustenta de caricias,
Su vuelo es raudo y sutil;
Es sublime en las albricias
Y arrogante en lo febril...
¡Y pensar cuán le es propicio
El campo del sacrificio!

II

Rumoroso vientecillo
Que remedas al pasar,
Por las varas del tomillo
La tristeza del juglar...

Yo he tenido un pajarillo
Que en su dulce modular,
Enhebraba un estribillo
Que no he podido olvidar.

Era entonces muy dichoso,
Vientecillo rumoroso,
Mi sensible corazón,
Quién hoy se halla entristecido
Porque todo lo he perdido,
¡Todo!... menos la ilusión.

Fantasía erótica

Susceptible al amor se me insinuaba,
Y en los espasmos de su afán ardiente
En mis brazos nervioso la estrechaba
Con la propia fruición de una serpiente.

La unión de nuestros labios abreviaba
El hondo frenesí de la pendiente...
Y el lirio de su tálamo animaba
Por todo nuestro ser lo disponente.

—¡Basta ya!—satisfecha me decía,
Y en tanto que las horas, sin medida,
Transcurrían gloriosas de ambrosía,

Ella, entonces, muy pálida y rendida,
Con la primera brillazón del día,
Postrábase en el lecho adormecida.

Romanticismo

Por más que aguce mi númen,
No hallo manera profícua
De sorprenderte en la ubícua
Radiación de tu volúmen,

Para admirar, en resúmen,
Toda tu gracia, conspícua,
Trasuntada por la inícua
Gestación de mi cacúmen.

¿Dónde estará?... me pregunto.
Creyendo obtener al punto
La ansiada contestación.

Más pienso al romantizar,
Que: ¿cómo te he de encontrar,
Si estás en mi corazón?

Patética

Yo la he visto pasar por la avenida
Con su encanto de luz en la mirada,
Toda triunfante de esplendor nimbada,
Como una ensoñación no presentida.

Y empecé a recorrer de lo pasado
Toda la historia, como en libro abierto,
Hoja por hoja, donde está grabado
Lo que ya no vendrá, lo que está muerto.

Entre el ruído de coches y peatones
Se alejó sin siquiera darse vuelta,
Matando mis postreras ílusiones.

Y el único recurso que me resta
Es dar a mi intelecto rienda suelta
Sin proferir la mínima protesta.

La modistilla

Todos los días majestuosa y fácil
Cruzaba el boulevard,
Con el encanto de su cuerpo grácil,
En un rítmico andar.

Esbelta y suave, diligente y buena,
Llamada a su deber,
Iba siempre la pobre Magdalena
Camino del taller.

Para muchos procaces de pandilla
Era ya familiar,
El paso de la honesta modistilla,
La hora y el lugar.

Era tan buena que jamás ninguno
Se atrevió a proferir
Delante de ella dicharacho alguno,
Temiéndola zaherir.

Pero una tarde regresar la vieron
Demudada la tez,
Y muchos alarmados inquirieron
La razón del por qué.

Unos dicen, que: "Hallándose indispuesta,
"En la noche anterior,
"Hizo acto de presencia en una fiesta,
"Contrariando al Doctor.

"Y olvidando, sin duda, algún detalle,
"Muy propio de su edad,
"Le sorprendió la brisa de la calle,
"Proyocando ese mal,

"Que lenta, lentamente, la aniquila
"De un modo pertinaz,
"Como al conjuro de feroz pupila
"Que atisbara sagaz.

Y otros, que: "Imbuida en la obsesión ferviente
"Por cuidar su labor,
"No reparó en un paso de corriente
"Directo de un vitrau.

"Y su organismo empobrecido acaso
"De energía vital,
"Comenzó desde entonces a dar paso
"A la fiebre gripal.

Unos y otros emiten las razones
Que juzgan prudencial,
En las horas de asíduas discusiones
Habidas en el bar,

Buscando un lenitivo a sus pesares
De amarga soledad,
Tal vez, repercutiendo hasta en sus lares,
De un modo suspicaz.

No obstante, con los últimos reflejos
De la tarde otoñal,
Algunos divisaron que a lo lejos,
Cruzando el diagonal,

Un fúnebre cortejo al campo santo,
Con lenta gravedad,
Marchaba conduciendo a la que tanto
Supo en vida soñar.

Bosquejo íntimo

Leyendo mis versos
Te pasas los días
Sumida en profundo
Nostálgico afán,
Y pierdes las horas,
Que ruedan, mirando
Caer la llovizna,
A través de los tersos
Y diáfanos vidrios
De aquel, en otrora,
Tu hermoso y florido
Rincón familiar,
Do al pié de sus rejas
Llegué tantas veces
Llevando en el alma
Profundo pesar,
Que, tú, con tu sola
Presencia calmabas,
No sé con qué dulces,
Sublimes encantos
De airosa vestal.

También mi retrato,
Colgado en tu cuello
Por una coqueta
Cadena lilial,
Lo besas a diario,
Más, piensa que un día
Sintiendo el frecuente
Rozar de tus labios
Se borre la imagen,
De un modo gradual;
Porque hay en la vida
Una ley, amor mío,
Que todo fenece
En un plazo fatal.

Mirando en tus ojos
Lo azul infinito,
Envueltos en galas
De un magno esplendor,
De aquellos instantes
Felices, lejanos,
Que solo el presente
Fielmente grabó;
Quisiera, bien mío,
Traer a estas horas
Sus dichas y encantos
Con dulce emoción,
Más, siento que en mi alma
Se infiltra el reflejo
De tu honda y punzante
Mortal aflicción;
Y así frente a frente
Los dos nos hallamos:
Tú como un lirio
Ausente del valle,
Yo cual jilguero
Que privan del aire.

—"¡Que frío se siente!" —
Me dicen tus labios,
Y mientras cayendo
Las hojas de Otoño,
Que el viento arrebata
Furioso y brutal,
Los dos suspiramos
Con honda tristeza,
Sintiendo en el alma
Tortura mortal.

La noche ha llegado...
Cerremos la puerta
Que el frío de afuera
Te puede hacer mal;
Y el viento silbando
En las ramas desnudas,
Del parque sombrío
Que extiende su imperio
Por frente a tu lar,
Arranca y destroza
Los nidos desiertos,
Que están ya sin vida,
Sin trinos están...
Y lentos, muy lentos,
Los copos de nieve
Cayendo de lo alto
Se sienten posar,
Formando un inmenso
Flamante sudario,
De albura impecable,
De albura sin par...
En estos momentos
Oremos, bien mío,
Por todos aquellos
Que van sin hogar,

Cual míseros parias
Del mundo perdidos,
Allá en la profunda
Tiniebla Otoñal.

¡Tú como el lirio
Ausente del valle,
Yo cual jilguero
Que privan del aire!

Dolora

La cieguita que vá por las calles
Al azar del capricho de un perro,
Que a manera de guía se sirve,
Derrama a raudales sus llantos amargos;
Nadie tiende su mano piadosa
Para dar a la ciega un alivio,
Ni se escucha el mediante supremo
Que dice con voz lastimera oportuno.

La cieguita no vé las miserias
Ni presiente desgracias ninguna,
En aquellos que encuentra a su paso,
Y pide en el nombre de "Dios" un mendrugo;
Pero en cambio su vida se agota
Por las cruentas torturas del hambre,
Cual un lirio purísimo y blanco
Que muere en la tarde sin Sol de nostalgia

La cieguita llorosa camina
Con un paso muy lento, extenuada.
No hace más que llorar, tanto llora,
Que el verla sugiere afligente congoja;
Y su perro más sabio que nunca
Por oscuras callejas la esconde,
Cual si fuera buscando un refugio
Tal vez más propicio a las cruentas angustias.

Así va por el mundo rodando
Sin la gracia de Dios en los ojos,
Esa pobre criatura que aguanta
La enorme, espantosa. tragedia en el alma;
Y apesar de tan ruda viacrucis,
Por lo menos le queda el consuelo
De no ver como vive la gente,
Que en hondo desquicio me mata de tedio.

Nostálgica

Como aleteos imperceptibles
De mariposas
Que se columpian en el espacio.
Girando en torno de una azucena,
Gratos recuerdos
De horas pasadas, rientes, lejanas,
A mi memoria vienen y alegran
Mi triste vida
De pobre loco desventurado,
Que lleva a cuestas la enorme carga
De una nostalgia.

Que bien respiro cuando recuerdo
A mi coqueta casita blanca,
Como paloma
Que sobre el valle, lejos, muy lejos,
Se percibiera,
Igual que genio de paisajista
Que se esfumara sobre la línea
Del horizonte...
Oh, mi coqueta casita blanca,
Que fué mi cuna, que fué mi templo,
Que fué mi hogar;
¡Quién me la diera gozar como antes!...
Pero al transcurso del tiempo, ingrato,

De ella han quedado
Solo vestigios, que a mi memoria
Vienen y alegran mi triste vida
De pobre loco desventurado,
Que lleva a cuestas la enorme carga
De una nostalgia.

De los amores de mis veinte años
Que yo he sentido
Por una ingrata, mujer perjura,
Que fué mi encanto, que fué mi bien,
Tan solo quedan
Leves recuerdos, como un ensueño
De lo pasado, de lo que fué;
Y en mis amargas noches de insomnio
Pulso la lira
Que no enmudece, que siempre vibra,
Y arranco notas
Que en leves giros y caprichosas
Vienen y alegran mi triste vida
De pobre loco desventurado,
Que lleva a cuestas la enorme carga
De una nostalgia.

ÍNDICE

PÁGINAS

Dos palabras 7
Salutación 9
Protesta 10
La guerra 11
Despedida 12
Insinuación 16
Discrepancia 17
Visión trágica 18
Juan Valiente 19
Verdad que ofenda 20
Afrenta 21
Vete al diablo 22
El Iscariote 29
El caminante 30
Credo 31
Grandeza 32
Visión simbólica 33
Sin título 34
Mis críticos 35
Oración al Sol 37
Confidencias 40
A Fabio 41
Chispazo 44
Exigencia 45
Exhortación 46
Noche lóbrega 48
Explicación 50
Sin inspiración 51
A Italia 52
Sarmiento 53

PÁGINAS

Tu bandera 54
El reloj 55
Búcaro 57
Ritornelo 69
Intermedio 61
A una rosa 62
Intima 43
Anhelo frustado 65
Tú y yó 66
Idílica 48
Joyel 71
Repulsa 72
La rosa 73
A media luz 74
Neurosis 75
El capricho 76
Díptico de Amor I 77
II 78
Fantasía erótica 79
Romanticismo 80
Patética 81
La modistilla 82
Bosquejo íntimo 85
Dolora 89
Nostálgica 91

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028292268